



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12351

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

VIERNES 2 DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Panbourg-Montmartre, 31.

Año nuevo

Por el ancho y oscuro boquete que se traga las cosas que pasan, ha desaparecido un año más.

Contamos uno menos de vida en lo futuro.

¿Cómo será el que ayer apareció en el tiempo?

Si fuese como la nutrida votación realizada estos días, no habría culpa de ninguno; pero como el deseo es una cosa y la realidad otra, en nada han de seguir las tarjetas con que los humanos se saludan, deseándose un año feliz, lleno de dichas y de bienandanzas.

Por lo pronto entramos en el año con un cuidado nuevo: el que nos acarrea la cuestión marroquí, que si al terminar el año pasado era para quitar el sueño, hoy ha alcanzado gravedad tan grande que sería delito pensar en dormir.

El año nuevo echa por tierra nuestras ilusiones. Gozábamos de paz, y la amenaza; veíamos establecido nuestro crédito merced á los sacrificios que nos impuso Villa Verde, y nos pone en condiciones de arruinarlo para hacer armamentos; vislumbrábamos la esperanza de reconstituir nuestro poder para readquirir algo de la importancia que en el mundo teníanmos y la aleja, Dios sabe á qué distancia.

No, no puede ser feliz el año nuevo; aunque no cristalicen en desdichas los peligros que anuncian lo reputan por malo. De una parte los moros con la guerra santa contra los cristianos. De la otra parte los pueblos grandes con sus ambiciones desmedidas. En medio España empolvorizada por recientes

guerras. La situación para nosotros no puede ser menos airosa.

Cuando el sol no se ponía en los dominios españoles y nuestros barcos paseaban la enseña nacional por todas partes, la prudencia en casos como éste se hubiera reputado por temor. Mas caídos de la cúspide á donde nos elevó la suerte y ocupando situación humilde, se impone la prudencia en nuestros actos.

Gran acopio habremos de hacer de esa virtud si queremos salir del nuevo año sacando á salvo el decoro y la hacienda.

Dios sobre todo

PRECEPTOS GÉNICOS DEL MES DE ENERO

Las enfermedades más comunes en este mes son dolores de cabeza, pulmonías, apoplejías, fluxiones de oídos y dolores nerviosos.

Las personas que hayan sufrido ataques cerebrales, ó tengan predisposición marcada á padecerlos, deberán precaverse con mucho cuidado del frío intenso que en este mes se experimenta, así como librarse de exagerar el calor en las habitaciones, capán de congestionar y producir contrastes de temperatura peligrosísimos.

Dios conocido es también el atufamiento de la fiebre á medio encender, por lo que jamás debe dejarse un brasero en la habitación donde se duerme.

Las personas que han tenido esta impudencia no han tardado en sufrir mareos, vértigos y aun verdadera náusea.

Quien padece de tos, hallará más alivio en el abrigo constante y general y en el buen temple de las habitaciones que en los medicamentos.

Es preciso no formarse ideas exageradas del abrigo; éste no consiste en sobrecargarse de ropa, sino en usar de un modo constante la que está en relación con la facultad que cada uno tiene de resistir á la influencia del frío.

Por regla general, es más útil el abrigo interior; es decir, el uso de los vestidos de lana sobre el cutis.

LATROCINIOS PESAS SIN CONTRASTE

Entre las noticias generales y los reclamos, ó sea, en esa parte de los periódicos consagrada á la investigación de lo desconocido, se ha publicado estos días un artículo oficial participando á las gentes honradas que en una visita girada por el alcalde de la coronada villa del Oso y del Madroño á varios establecimientos y puestos de la vía pública, han sido recogidas, «en concepto de decomiso», gran número de pesas de kilo y de medio sin contrastar, con faltas en el peso que representan desde 15 á 180 gramos.

Esto quiere decir que estamos en plena Sierra Morena, é sea, que el robo está en todo su auge, y que los suspiradores contra el balaño agene abundan como las arenas del mar.

Robar en el peso, según acredita el resultado de esa visita, y robar en la calidad, según comprueban los análisis que se efectúan en el Laboratorio municipal, es ejercer á mansajra la más lucrativa de las industrias, es á saber la de los caballeros de fides, siempre boyantes, acicalados y peripuestos.

Cuando se ven por ahí, en las tranvías, en la vía pública ó en los centros públicos personas sin historia conocida, es decir, sin situación social bien definida, que llevan gruesos anillos deslumbrando con sus chipas, mal encajadas pero muy bien vestidas, las personas, no las chipas, piensan uno involuntariamente en esta clase de ladrones «de peso y calidad», que se enriquecen á costa de la razón y de la salud de las gentes sencillas, que se ven despojadas impunemente en sus bienes, intereses ó derechos.

Y no es lo malo que el pan, la carne, el queso, el vino, la leche ó el aceite sean objeto de robo en poblado, sino que también por su cambiada calidad, sean manantial porenne de dolencias y enfermedades mis-

teriosas que fomentan el comercio indeseoso de los específicos de cuarta plana, que todo lo curan, y la ruina de las familias de pocos recursos.

Pero en fin, esto de los fraudes en los artículos de primera necesidad, clasificados por la ciencia municipal en artículos de comer, beber y arder, por sensible é irremediable que sea, ha adquirido ya «carta de naturaleza», y nos hemos acostumbrado á ello como á un «mal necesario» y sobre todo, porque es inútil cuanto se diga ó haga para impedirlo ó castigarlo... mas ¿qué no dicen ustedes de esos artículos no de comer, ni de beber, ni de arder, sino de logiar, digerir y mangonear, que en Academias, Parlamentos y Ateneas se exponen con fraude manifiesto, es decir, sin el peso cabal y completo, y sin la buena calidad que la honradez y la moral pública tienen indiscutible derecho á esperar?

La impunidad en que quedan siempre estos tenderos intelectuales, estos industriales del brujuleo social, es tal y tan grande, que por sí solo explica lo abochornada que está la infeliz señora deña Thomas, que no sabe qué hacer de su balanza y de su espada.

Un país en que la gente honrada huya de la justicia como de la peste, y en que los picapleitos en vez de amparar en su derecho al desvalido ó al humilde, le desbalijan enredando las cuestiones de derecho, está perdido, pero irremisiblemente.

Inútil ha de resultar el imperio de la ley y de la justicia, donde no solamente los que venden los dichos artículos de comer, beber y arder, roban en la calidad y en el peso, sino donde los encargados de dirigir y educar á la opinión y al pueblo tienen sin contrastar sus pesas y medidas, vendiendo la justicia, sacca y masa, esto es, falta de peso y adulterada, y quien dice justicia dice moralidad, sinceridad, lealtad, y todos los acabados en «dad», como calumnia, barbaridad, impunidad, etc.

¿Cuándo llegará el día en que se gire una visita á estos «vendedores», no de establecimiento abierto ni de tienda, sino de muchísima transición moral é intelectual, y se los decomisen las pesas, esto es, la vna de la justicia que se tuerce, el favor que se doblega, la verdad que se viste y la virtud que se acicala?

O como dijo el orador aquí, que tenía un grano en la nariz, un «cico» ó garbanzo; mayor de la marca:

«¿Quousque tandem abutere patientia nostra?»

¡Sábelo Dios! Probablemente «hasta sécula sin fin», ó sea por los siglos de los siglos, porque no los arredra, ni les invade, ni les detiene nada... «nihil timor pupili, nihil concursus benorum omnium», esto es, ni el temor al pueblo ni el concurso de todos los buenos.

Y basta de latinajos, de pesas y medidas faltas de peso y de latrocinios, de impunidad y de fraudes.

Abel Imart.

CURIOSIDADES

Huevos de oro

No vamos á referir la fábula de «la gallina que ponía huevos de oro», sino una historia auténtica y reciente.

Entre las diversas colecciones científicas y curiosas figura la de «huevos de oro», vaciados previamente á fin de conservarse mejor y sin peligro.

En algunos grandes museos son numerosas las especies de huevos que están en colección, contándose por ciento y aun por miles.

Algunos de estos huevos, por su rareza y otras cualidades excepcionales, se han pagado y pagan á precios fabulosos. Tal es el huevo del ave llamada técnicamente «Alca impennis», propia de las costas de la América del Norte.

Son de forma ovalada, bastante voluminosos, midiendo 126 milímetros en su eje mayor y 76 en el menor.

Su color blanco, amarillento, grisáceo ó rojo claro.

Como esta especie de ave ha escapado desde antiguo, siempre se han vendido caros sus huevos.

El Sr. Muns refiere que en 1833 los compraba á tres francos cada uno. Mas cuando se juzgó próxima la desaparición de esta especie de Terranova, el precio de los huevos aumentó rápidamente, y su valor en breve fué tal, que merecieron justamente el nombre de «huevos de oro». La historia

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

EN

EL CAUCASO

POR EL

CONDE LEÓN TOLSTOY



CARTAGENA

Imprenta de José Requena, Aire 15.

1903

BIBLIOTECA DEL ECO DE CARTAGENA 6

con brasero, y así me acosté vestido en una cama de campaña, me eché la gorra sobre los ojos, me arropé con mi abrigo y me dormí con ese sueño profundo y pesado con que se duerme en los momentos de inquietud y de cuidado que preceden al peligro. La espera de la expedición del siguiente día era lo que me ponía en tal estado.

A las tres de la mañana, cuando todavía estaba aún en tinieblas, sentí que me quitaban el abrigo tan caliente, y la roja luz de una vela, hirió desagradablemente mis ojos adormilados.

—¡Haced el favor de levantaros!—el que me decía.

Volví á cerrar los párpados, y echándome de nuevo encima el abrigo con un movimiento inconsciente, me dormí otra vez.

—Haced el favor de levantaros!—repitió Dimitri, sacudiéndome sin compasión por el hombro.—La columna va á ponerse en marcha.

Volví bruscamente á la realidad; me estremecí, y me puse inmediatamente en pié. Después de beberme á toda prisa un vaso de té, y de lavarme con agua helada, salí de la tienda y me dirigí al parque.

El tiempo estaba oscuro, nublado y frío. Las neblinas que acá y allá brillaban en el campo, iluminaban el perfil de los soldados dormidos, y con sus tránulos y rojizos resplandores hacían aún más profun-